D. ANTONIO VENAVIDES DE LA ZERDA.

NUEVA RELACION EN QUE SE REFIERE COMO este Noble Caballero Andaluz, se enamoró de una Señora, llamada Doña María Teresa de Faro, Torres y Leon, natural de Palermo, por la qual tuvo una reñida pendencia, y habiéndose embarcado para venir á España, fuéron cautivos: Con lo demas que verá el curioso Letor.

PRIMERA PARTE.

A Vos, Reyna Soberana,
Madre de Dios pura, y bella,
pido alumbreis mis sentidos,
para que mi torpe lengua
pueda referir la historia
mas peregrina, y adversa,
que en las humanas edades,
por exquisita se cuenta
En el Pensil mas florido,
que humana naturaleza
puede articular primores
de hermosura, y de grandeza;
donde mostró su poder
el que en sí es la gracia mesma;
(pues con decir es Palermo,
se dixo toda belleza)
se crió una hermosa Dama,
tan hermosa, que en sí mesma
lleva el abono de linda
con desgracias que le cercan.
Es su nombre, y apellido
Doña María Teresa
de Faro, Torres, Leon.
Casa tan noble, que cuentan,
que muy pocas en Palermo
le igualan á su Nobleza.
Siendo de catorce años,
disparóle una saeta
aquel Dios tirano, y ciego
(que mas muestra su fiereza

en

en lo humilde , tierno , y débil,
que en el que fuerte desprecia
sus amorosos harpones,
resistiéndose á sus flechas)
é inclinó su voluntad
á un Andaluz de Antequera,
que le llaman Don Antonio
Venavides de la Zerda,
tan singular , que en España
es notoria su Nobleza.
Estos , pues , finos amantes
se estiman con tantas veras,
que aunque dos cuerpos , un alma
con el amor se alimenta.
Y estando en aquesta union,
como el amor los sujeta,
quiso Don Juan Piñateli,
Napolitano , en inquietas
sediciones , deshacer
tanta union con violencia.
Escribióle á Don Antonio
un papel , en que le reta
para el campo , y que en él
le dirá la causa cierta,
que le mueve al desafio
de aquesta campal empresa.
Admitiólo luego al punto,
no dando su valor treguas
hasta saber el motivo,
que al Napolitano mueva.
Llegaron los dos al sitio
señalado , y sin espera
le preguntó Don Antonio
á Piñateli : Ya es fuerza
que aquí me digais la causa
que me trae á la palestra.
Sí la diré , pues es justo
que mi dolor os refiera.
Esa Deidad , que en el pecho
colocaste por diadema
de tu amor firme , y dichoso,
es quien mueve mis empresas,
ese cielo á que yo aspiro,
Doña María Teresa
de Faro , Torres , Leon,
es causa de mis dolencias;
y asi , suspende el impulso
que llevas en poseerla,
ó los filos de mi espada
castigarán tus idéas.
El valiente Don Antonio,
que estas razones oyera,
no hay Tigre hircano de Albania
que á su enojo igualar pueda,
exhalando en cada golpe
con la espada mil saetas,
y diciendo : Fementido
Piñateli , cómo intentas
quitarme el alma que tengo
dando vida á mis potencias ?
No sabes , que es corto orgullo
el tuyo , para la empresa;
y que es imposible eso
aunque Nápoles viniera ?
Se arroja con valentía,
con tan no vista destreza,
que le alcanzó con un tajo
rompiéndole la cabeza,
en cuyo trabado lance
dixo Piñateli : Ea,
favor aquí de los mios,
á cuya voz acudieran
seis , ó siete asesinos,
que en emboscada encubierta
ocultaba con trahicion,
los quales con ligereza
embisten con Don Antonio,
quien esgrimiendo su diestra
á los primeros envites
quedó uno muerto en tierra.
En este fuerte intermedio
de accion tan infame , y fea,
un Turco acaso pasaba,
y mirando la tragedia,
tomó la espada del muerto,
y con invencibles fuerzas
al lado de Don Antonio
se puso , diciendo : Perra
canalla traydora , cómo
con tan no vista insolencia
tantos batallais con uno ?
Y partiendo con destreza,
no quedó ningun traydor
en el campo que no huyera.
Re-

Reconociendo esta accion
Don Antonio de la Zerda,
le dice : Quién eres , hombre,
que tan bizarro te muestras ?
Dixo el Esclavo : Yo soy
un Turco , que mis tragedias,
y mi fortuna inconstante
me reduxo á la miseria
de ser Esclavo en Sicilia,
pero Noble en tal manera,
que si volviera á mi Patria,
Vasallos me obedecieran;
este he sido , y este soy,
perdonad mi osada empresa,
que solo quise serviros
en accion tan baxa , y fea,
como la que los contrarios
exercitaron sus fuerzas.
No respondió Don Antonio
mas que decirle que fuera
á acompañarle gustoso,
advirtiendo , que era fuerza
el que los dos á sagrado
se retirarán , pues hecha
una muerte en el fracaso
quedaba por cosa cierta.
Retiráronse á un Convento,
y á otro dia con presteza
supo el dueño del Esclavo,
y se valió con cautela,
de un amigo confidente,
para hacer la diligencia
de rescatarle á dinero,
y la libertad traxera,
como en efecto así fué,
y hubola sin resistencia.
Llamó al Turco Don Antonio,
y hablóle de esta manera:
Ya estás libre , Noble Turco,
que si anoche tu Nobleza
me dió amparo allá en el campo,
agradecido á tus finezas,
hoy te doy la libertad,
este es el auto que encierra
esta verdad , tómalo,
para que libre te creas;
ya queda en el Puerto Nave,
que te conduzca á tu tierra.
El Turco de agradecido
vertia lágrimas tiernas,
y le dixo : O quiera Alá,
que algun dia pagar pueda
beneficio tan supremo,
y que la inconstante rueda
de la fortuna , se fixe
solo en dicha de tu esfera.
Despidiéronse amorosos,
partiendo el Turco á su tierra,
y el famoso Don Antonio
á escribirle la tragedia
que ocurria , á la hermosa
Doña María Teresa;
escribióle por extenso
todo el caso , y que si era
gustosa , la sacaría
en aquella noche mesma
con seguro de su casa,
y puestos con ligereza
en una Nave Española,
que estaba ya de su cuenta
para hacer viage á España,
le enviase la respuesta,
pues la justicia en Palermo,
que lo buscára , era fuerza,
y de esta suerte cesaban
tanta máquina de penas,
como el corazon tenia
temeroso de perderla.
Recibió Doña María
esta carta , y con presteza
respondióle : Amante mio,
Esposo de mis potencias,
ya reconoce mi afecto
el iesgo que con cautela
te ha buscado un alevoso,
y así respondo : Que queda
mi amor constante esperando
el seguirte en tus tragedias;
Dios te guarde , Dueño mio,
Doña María Teresa.
Cerró el pliego , y despachólo
el qual al instante llega
á manos de Don Antonio,
el que leído se apresta
para

para el lance, disponiendo
el que estuviera dispuesta
la Nave que queda dicha
para la presente urgencia.
Llegó la noche, y resuelto,
amante fino se llega
á la casa de su Dama,
la que estaba en centinela,
esperando que su amante
como le escribió, viniera;
el qual le dixo: Sois vos
Doña María Teresa?
Yo soy, esposo del alma;
quien firme amante te espera.
Dixo Don Antonio entónces:
Agradezco tus finezas;
y así, dueño de mi vida,
vamos, que la Nave espera
para hacer viage á España.
que allá en mi Patria Antequera
ligarán las bendiciones
de nuestra Madre la Iglesia
nuestras finas voluntades,
así Dios supremo quiera.
Fuéron al Puerto, y la lancha,
que de prevencion espera,
conduxo á los dos amantes
á la Nave, la qual velas
echó al instante, marchando
para España con presteza.
Pero estando en alta mar.
aquella inconstante rueda,
que solo devana, varia,
las desdichas, y tragedias;
les reduxo á tal estado,
que no otra igual se advierta.
Enojóse el gran Neptuno,
y sus espumas elevan
á la triste Navecilla
hasta las Estrellas mesmas;
ya á lo profundo la abaten,
ya entre cristales se anega;
y zozobrando afligida,
solo entre sus ansias mesmas,
no hallaba nunca recurso
que de algun alivio fuera.
Corrieron esta borrasca
tres dias, sin que pudieran
los suspiros, y oraciones,
suspender tan gran tormenta,
y al cabo de ellos se hallan
atacados con tal fuerza,
de una Nave de Argelinos,
que sin hacer resistencia,
fué preciso el entregarse;
pues las vidas se perdieran.
Aquí fuéron los sollozos,
vertiendo lágrimas tiernas
los afligidos amantes,
viendo su fortuna adversa.
Fueron llevados á Argél;
y así que saltan en tierra,
les pusieron como estilan,
á los Cautivos en venta.
Fuéron vendidos al punto:
Doña María Teresa
fué comprada para Túnez,
que un Turco de rica esfera
la enviaba de regalo
á un gran Señor, que gobierna.
Y el famoso Don Antonio
Venavides de la Zerda
quedóse pobre cautivo
en Argél, con gran miseria.
Qué pluma podrá pintar
el dolor, angustia, y pena,
que tendrian estos dos
amantes de su tragedia?
Decia Doña María,
vertiendo sus ojos perlas:
A Dios, esposo del alma:
Quién en tus trabajos fuera
alivio, gozo, y descanso,
que los mios menos fueran!
Respondiendo Don Antonio:
Hermosa Dama, Dios quiera,
pues que por mí vas cautiva,
que con sangre de mis venas
consiga tu libertad,
que así cesarán mis penas.
Y hablándose con los ojos,
dividieron con fiereza
estos dos cuerpos, y un alma,
que de amores se alimentan.
Y en el segundo Romance,
se dirá lo que aquí resta. FIN.

NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE, donde se refiere lo que pasaron en su cautiverio Don Antonio, y Doña María Teresa; y como volvieron con felicidad á España, en donde se casaron: Con lo demas que verá el curioso y discreto Letor.

SEGUNDA PARTE.

Ya que en la primera parte
ofrecí daria cuenta
del fin que tuvo esta historia
de Don Antonio la Zerda;
quedamos en que cautivos
los dos amantes se quedan,
el Don Antonio en Argél,
arrastrando su miseria;
y á Túnez fué regalada
Doña María Teresa.
Llegó, pues, con el presente
un Turco, que es quien lo lleva,
á un gran Señor, á quien iba
remitida la belleza
de Dama tan desgraciada,
y apénas el pliego entrega
con el regalo ya dicho,
quando el noble Turco queda
absorto de la hermosura
que la Magestad Suprema
epilogó en un sugeto,
ostentando su grandeza.
Y viendo que los dos Soles
de su hermoso rostro, perlas
vertian, por su desdicha
la dixo el Turco: No temas
Chris-

Christiana , que te aseguro
vienes á tu casa mesma:
no pienses , que como esclava
estarás en mi presencia.
Respondió Doña María:
Yo , señor , que piense es fuerza
soy tu esclava , pues fortuna
con un vuelo de su rueda,
me reduxo á aqueste estado
dichoso , porque en él pueda
servirte con mucho gusto,
obediente á tu grandeza.
Dixo el Turco : Sobre hermosa,
sois Christiana , muy discreta.
Despachó luego al instante
al enviado , con treinta
zequíes de gratitud
para él solo , y otros treinta
balones de ricas granas,
y hermosas ropas de seda
para su correspondiente
tan solo por recompensa
del regalo recibido,
que estima sobre manera.
Al cabo de algunos dias,
el Turco como se encuentra
tan herido del amor,
pues sus crueles saetas
penetraron hasta el alma,
discurria allá en su idéa,
una ocasion oportuna
con que hablarle pudiera
el christiano corazon
à aquel cielo que venera
por imán de su alvedrio,
y norte de sus potencias;
aquel prodigio humanado
Doña María Teresa:
Que esclava , pobre , cautiva,
en sus Oraciones tiernas
rogaba à la Vírgen pura
diciendo de esta manera:
Madre de Desamparados,
Vírgen pura , hermosa , y bella,
alcanzad de vuestro Hijo,
Señor nuestro , me defienda
de tantas persecuciones,
con que este Turco me cerca.
No permitais , Madre mia,
ya que cautiva me vea,
el que ofenda à vuestro Hijo,
sedme mi amparo , y defensa.
Así suspiraba triste,
pero su amo que observa
sus aflicciones , le dice:
Es posible , ingrata bella,
que la tristeza en tu pecho
tan de firme se aposenta ?
Tú eres , señora absoluta
de mi alvedrio , y si fueras
agradecida à mi amor,
lo fueras de mi riqueza;
pero si ingrata prosigues
à mi cariño , tú piensa,
que quien te estima soy yo,
y si cruel tu belleza
no corresponde à mi amor,
voluntariamente , sepas,
que lo que no mis cariños,
ha de lograrlo la fuerza.
Obstinado se arrojó,
con acciones tan violentas,
que fué preciso à la Dama,
le dixese , aguarda , espera,
que si piensas que estoy sola,
aunque sola , no lo creas,
que tengo amante presente,
que se pondrá en mi defensa,
y que sabrá castigar
demasías desatentas.
Dixo el Turco : Cómo es eso ?
Pues quién en mi casa fuera
capaz para ser tu amante,
que tan solo yo no fuera ?
Respondiótle muy briosa,
Doña María Teresa:
Quien mi corazon ocupa,
tan dueño de mis potencias,
que aunque ausente , está su imágen
haciéndome à mí defensa.
Replicóle , no es posible,
si mas claro no lo muestras.
Entónces Doña María
le respondió , porque veas
que

que es muy cierto lo que digo,
esta paridad lo muestra:
No has visto de un árbol fértil,
que produxo amante tierra,
que el Labrador ingenioso
queriendo que el fruto sea
à medida de su gusto,
le acota en parte , y con ciencia
le introduce cierta especie
de otro árbol , de manera,
que se queda tan unida,
que se ve por la experiencia
echa el fruto introducido,
y el de su naturaleza;
siendo tan firme esta union,
que inseparable se muestra ?
Pues de esta suerte , yo fuí
producida de la tierra,
llegó el amor ingenioso,
con una aguda saeta
que me pasó el corazon,
é introducida la dexa;
con cuya especie imprimió
distinta naturaleza
à la mia , la que vive
tan patente en mis potencias,
que sin que pierda yo el sér,
el suyo unido se queda:
Y tambien de la amorosa
de Don Antonio la Zerda,
mira si estará presente
estando yo , de manera,
que no puede estár el uno
sin el otro , por esencia.
El Turco , que aquesto oyó,
prorrumpió , diciendo : Espera
hermosa Deidad , y dime,
qué Don Antonio la Zerda
es este que me refieres,
que pendiente de tu lengua
está todo mi cuidado,
aguardando la respuesta ?
Respondió Doña María:
Es , Señor , porque lo sepas,
un Caballero Andaluz.
hijo propio de Antequera,
tan galan , como un Adonis;
que es discreto , es cosa cierta;
esforzado , como él mismo,
y Noble sin competencia.
Llegó à Palermo , mi Patria,
y Cupido con saetas
unió nuestros corazones,
como ya dicho te queda,
à tiempo que un cruel traydor
Napolitano , en inquietas
sediciones intentó
romper la dulce cadena
de nuestras dos voluntades;
previniendo con cautela
una emboscada traydora,
y luego al campo le reta,
para que allí descuidado
mi amante , muerte le dieran;
à tiempo que un noble Turco
le defendió la palestra;
con cuyo favor , y auxîlio
Don Antonio se liberta.
Quedó un muerto , y un herido,
en esta fuerte refriega,
por lo qual nos fué preciso
(dexando ántes dispuesta
la libertad de aquel Turco,
pues era precisa deuda)
el embarcarnos , huyendo
à España con ligereza;
y estando yo en alta mar,
los Argelinos nos cercan,
y cautivos en Argél
nos pusieron luego en venta;
à mi amante lo compró
un Turco de gran riqueza,
y à mí tu correspondiente,
trayéndome à tu presencia,
en la qual: : : : : no digas mas,
suspende la voz , espera,
que no sabes los misterios
que tus fortunas encierran,
vive segura , en que presto
à tu amante libre veas.
Dió órden luego al instante
à sus criados , que fueran
à prevenir una Nave,
y que de mucha riqueza
la

la cargasen luego al punto;
que importaba à su grandeza.
Hecho esto , fué llamada
Doña María Teresa
por el Turco , y sin decirle
sus pensamientos , ni idéas,
ambos à dos se embarcaron
para Argél , con gran presteza.
Llegaron pues , à su Puerto,
en el que tomando tierra,
el Turco fué , y preguntó
con eficaz diligencia,
por el que habia comprado
à Don Antonio la Zerda:
le dieron luego noticia,
y sabiendo ya el que era,
le visitó muy cortés,
y despues de sus zalemas,
le dixo , que era su empeño,
que un esclavo de Antequera,
que se llama Don Antonio
Venavides de la Zerda,
se le entregase al instante
por el precio que quisiera.
Le respondió , que gustoso,
en aquella hora mesma
le serviria ; llamólo,
que ocupado en su taréa,
con los demas compañeros
estaba con gran miseria;
pagó luego su rescate,
y le dixo , le siguiera.
Fuéron ambos donde estaba
D[illegible]a María Teresa,
y [illegible] instante que se vieron
mudas [illegible] quedaron sus lenguas,
de júbilo , y alegría
que en sus corazones reyna;
y el Turco con grande gozo,
les dixo de esta manera:
Ya estás libre , hermosa Dama:
y tú Don Antonio Zerda,
que si en Sicilia me distes
libertad con gran franqueza.
hoy en Argél , ya te pago
con esta misma moneda.
Tu esposa intacta te entrego,
con una Nave ligera,
cargada de bastimentos,
y regalos de mi tierra,
para que con fin dichoso
os conduzca hasta la vuestra;
id en paz Noble Español,
y que la fortuna adversa,
se reduzca solo à dichas,
à vuestro arbitrio sujetas.
Don Antonio con su Dama
dan al Turco con terneza,
repetidísimas gracias
por tan singular fineza.
Se despiden amorosos,
y echando la Nave velas,
con confianza en la Vírgen,
para España dan la vuelta,
cuyo viage lograron
con felicidad suprema;
pues dentro de breves horas
llegan á Málaga bella,
y desde allí se pasaron
con prontitud á Antequera,
donde fuéron de los suyos
admitidos con gran fiesta.
Celebróse el matrimonio,
dando á Dios , bondad eterna,
repetidísimas gracias
por dichas que experimentan.
Dando fin aquí la historia
de Don Antonio la Zerda,
y la de su esposa amada
Doña María Teresa.

F I N.